

La ciencia y la Iglesia

¿Descendemos o no del mono?

◆ Quisiera referirme a la agitación que ocupa ahora a la Iglesia Católica en relación —en el caso local de Lima, Perú— a la carta remitida a la Asamblea Plenaria de la Pontificia Academia de las Ciencias, sobre el tema del hombre como descendiente del mono, problema que trató en días pasados la Conferencia Episcopal Peruana (CEP) para decir que “el Papa Juan Pablo II no admitió, o no admite, que el hombre desciende del mono”, añadiendo que lo que el Sumo Pontífice dijo es que esas teorías son serias y dignas de un estudio y reflexión profundos, y que elogia que se den los pasos de acercamiento de la ciencia para explicar el origen del hombre.

Coincidentemente a todo esto, en el programa **La Clave**, le hicieron una entrevista a monseñor Norberto Strotmand, de nacionalidad alemana, rector de estudios de la Facultad de Teología, obispo auxiliar de Lima y miembro de la Comisión Teológica Internacional.

Como buen alemán, inteligente y culto, monseñor supo salir airoso de las también inteligentes y cultas preguntas que se le hicieron. Lo que pasa, en buena cuenta y en palabras sencillas que entienda cualquiera, es que los católicos peruanos se encuentran enredados y no saben cómo explicarse bien si la teoría de la evolución de las especies es correcta científicamente, a la vez que en la Conferencia Episcopal Peruana se ha dicho que Juan Pablo II no admite que el hombre desciende del mono, ¿en qué quedamos, por fin?

Monseñor Strotmand, como ya lo dije, supo salir airoso de tamaña encrucijada y con palabras de alta cultura trató de explicar, me parece, lo que no es nada fácil explicar, y mezclar lo que la gente puede entender por materia y por espíritu, problemas sumamente abstrusos, ya que en la Iglesia Católica siempre se ha hecho una división muy marcada entre lo que puede entenderse por materia y lo que puede entenderse por espíritu.

Hubo un momento en el que al explayarse Hildebrandt contó una anécdota: que él tenía una relación muy personal y sentimental con su perro, y que en muchas noches al contemplarlo y ver la tierna mirada de su can, él pensaba que así debía ser la mirada de un ángel por su inocencia y transparencia, diciendo el periodista que cree que los animales pueden tener alma, y que sólo recordaba al respecto la vida de San Francisco de Asís, que amaba también profundamente a los animales, como criaturas del Señor.

Por lo tanto, creo que aquí el periodista estaba tratando de un asunto puramente espiritual y también pienso que la religión que más ha ahondado el tema del espíritu es la religión hindú, y sólo en los tiempos futuros, en que haya un mayor acercamiento entre las distintas religiones del mundo, podrá ir aclarándose estos difíciles temas: espíritu y materia, o materia y espíritu... (María Tellería Solari)